

PRÓXIMOS CONCIERTOS

LICEO DE CÁMARA XXI

ANM | Sala de Cámara | 19:30 h

16/01/25

CUARTETO DE CUERDA DE LA STAATSKAPPELLE BERLIN

ELISABETH LEONSKAJA PIANO

Obras de R. Schumann y F. Mendelssohn

31/01/25

CUARTETO CASALS

Obras de F. J. Haydn, W. A. Mozart y J. Brahms

ENTRADAS: 14 € - 28 € | Último Minuto* (<30 años): 5 €

CONCIERTO EXTRAORDINARIO

10/04/25

JANINE JANSEN VIOLÍN | DENIS KOZHUKHIN PIANO

Obras de J. Brahms, M. Ravel, E. Ysaÿe y O. Messiaen

ENTRADAS: 24 € - 48 € | Último Minuto* (<30 años): 5 €

UNIVERSO BARROCO

ANM | Sala Sinfónica | 18:00 h

19/01/25

VESPRES D'ARNADÍ

DANI ESPASA CLAVE Y DIRECCIÓN

A. AMO GIUSEPPE | R. QUIRANT GIUDA | M. GANCEDO BENIAMINO | A. ALÀS I JOVÉ SIMEONE

J. NAVARRO COLORADO TANETE | R. PADULLÉS CABRI

D. Terradellas: *Giuseppe riconosciuto*

ENTRADAS: 18 € - 50 € | Butaca Joven (<30 años): 5 €

* Solo en taquillas del Auditorio Nacional, una hora antes del concierto

Taquillas del Auditorio Nacional de Música y teatros del INAEM
entradasinaem.es | 91 088 32 78



síguenos en    

cndm.mcu.es

Suscríbete a nuestro boletín

NIPO: / D. L.: M-25870-2024
Imagen de portada: © David Santiago



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE CULTURA

inaem

INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA



A Auditorio Nacional de Música

CNDM 24/25

Centro Nacional de Difusión Musical

AUDITORIO NACIONAL DE MÚSICA | SALA DE CÁMARA

SÁBADO 11/01/25 19:30 h

Renaud Capuçon VIOLÍN

Kian Soltani VIOLONCHELO

Mao Fujita PIANO

LICEO DE CÁMARA XXI

I.

Franz SCHUBERT (1797-1828)

Trío para piano n.º 1 en si bemol mayor, D 898 (ca. 1828)

- I. Allegro moderato
- II. Andante un poco mosso
- III. Scherzo. Allegro
- IV. Rondo. Allegro vivace

II.

Johannes BRAHMS (1833-1897)

Trío para piano n.º 1 en si mayor, op. 8 (1889)

- I. Allegro con brio
- II. Scherzo. Allegro molto
- III. Adagio
- IV. Finale. Allegro

RENAUD CAPUÇON VIOLÍN

KIAN SOLTANI VIOLONCHELO

MAO FUJITA PIANO

El final y el principio

Renaud Capuçon, Kian Soltani y Mao Fujita nos ofrecen en este programa dos de las obras mayores no ya de la literatura para trío con piano, sino de la completa historia de la música de cámara. El de Schubert se incardina como una sorprendente isla de felicidad en el conjunto más bien sombrío de sus últimas creaciones. El de Brahms representa, por el contrario, el afán del joven impetuoso dispuesto a mostrar sus cualidades, pero corregido desde la imprevista madurez.

Franz Schubert: *Trío para piano n.º 1 en si bemol mayor, D 898*

Nada más lejano del drama que caracteriza las postreras grandes obras de Schubert que este trío, primero de los suyos por más que el segundo llegara casi enseguida. Robert Schumann decía de la pieza que, tras su escucha, «los problemas de nuestra existencia humana desaparecen y todo el mundo vuelve a parecernos fresco y brillante». Quizá Schubert necesitaba algo así en sus últimos meses, una suerte de engañarse a sí mismo representándose como protagonista de una felicidad imposible. Se estrenó el 28 de enero de 1828 —el mismo año de su muerte— en casa de su amigo de la infancia Joseph von Spau, en la última *Schubertiade* que este organizara. Quizá lo más sorprendente de su escucha sea que la amplitud de sus dimensiones no choca en absoluto con su espíritu, pues hay aquí una ligereza siempre dotada de contenido lírico a través, además, de un enorme equilibrio entre las voces mostrado en la forma sonata del Allegro moderato, la casi canción de cuna en el Andante un poco mosso, la cercanía del Scherzo con determinados momentos del *Quinteto 'La trucha'* y el carácter vienés del Allegro vivace.

Johannes Brahms: *Trío para piano n.º 1 en si mayor, op. 8*

El *Trío n.º 1*, op. 8 de Brahms es su primera pieza de cámara. En ella está el entusiasmo de un creador de solo veintiún años, influido por su admirado Schumann, lleno de ideas y deseoso de decirlas todas con la mayor vehemencia posible. Brahms inició la obra durante unas vacaciones en Gmunden en el verano de 1853 y se estrenó en Nueva York el 27 de noviembre de 1855. En 1889 revisaría la partitura, sin tocar ni el tema inicial del Allegro con brio —pero sustituyendo el segundo tema— ni el Scherzo, tan mendelssohniano. En el Adagio añadió el motivo del violonchelo y en el Finale incluyó un nuevo segundo tema. El propio Brahms resumía su intervención diciendo que no había querido «ponerle una peluca a esta pieza», sino limitarse «a peinar sus cabellos encrespados, a ajustarla». Quizá ganara en proporciones con los cortes sufridos en la revisión, publicada finalmente en 1891, pero también es cierto que perdería parte de ese sentimiento casi diríamos que militantemente romántico tan del Brahms de la primera época. En todo caso, y así se escribe la historia, parece que solo el autor vio en su momento la necesidad de revisar lo que le representaba tan cabalmente en un tiempo ya pasado, sí, pero igualmente suyo.